

JORNADA ESPAÑOLA

EL HOMBRE SENSATO

ENTRE las cosas que se han acabado en el curso de estos dos años a que hacía referencia Su Majestad figura la grandilocuencia. Como ha dicho el profesor Tierno Galván, la imagen predominante en el mensaje navideño del Rey es la sensatez. Un prudente balance de los hechos, porque el resultado es positivo en general. Un reconocimiento del papel de todos—individuos y clases—en las tareas nacionales. Una aceptación de las naturales discrepancias en la sociedad de nuestros días. Una declaración de optimismo vitalista en las cualidades del pueblo, verdadero soberano, a la hora de realizar las grandes opciones.

Si bien el Rey no ha querido hacer su propio balance, sino el de la nación española, es evidente que los demás sí hacemos el balance de la Monarquía. En el extranjero, los semanarios "Le Point" y "L'Express" han designado a don Juan Carlos su Hombre del Año. Pero lo curioso es que lo hacen reconociendo que no existe una acción espectacular o dramática, pero sí que es prudente, eficaz y serio. Algo que hará escribir tratados muy sesudos de cómo, cuando hay sensatez, un pueblo puede salir de la dictadura a la democracia sin revolución instantánea, sino más bien a través de un programa de cambios sucesivos constituido por pasos relativamente cortos, pero esencialmente irreversibles.

ESTA identificación de la Corona con el objetivo común a casi todas las fuerzas políticas—la democratización—tiene un interesante aspecto en el artículo que Felipe González, en su calidad de primer secretario del PSOE, escribe en "Cambio 16". El planteamiento de la cuestión es que el socialismo se cree, de antemano, vencedor en las próximas elecciones municipales. (Eso está por ver, pero no hace al caso.) Ante esa eventualidad de victoria socialista y ante el recuerdo de 1931, Felipe escribe: "Esos fantasmas no tienen nada que ver con la situación actual. El nuestro es un partido republicano, pero nosotros separamos el resultado de las municipales de cualquier actitud con respecto a una institución que la futura Constitución garantizará."

No obstante esa frase, los socialistas presentan votos particulares a la Constitución en el sentido de hacer un texto republicano, de acuerdo con la tradición de su partido desde 1919. Así, piden que no se hable de "el Rey", sino del "Jefe del Estado"; que no se hable de "Monarquía parlamentaria" como forma de Estado, desaparición del título III (de la Corona) para que se hable "del presidente de la República".

Difícil conciliar ambas posturas dentro de un mismo partido. Posiblemente sí, pero es de esperar que también estén en la línea del "hombre sensato".

Luis APOSTUA